

ENTREVISTAS

INSTITUCIONES Y PERSONAJES

LOS ESTUDIOS DE FILOSOFIA EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA SALMANTINA

Uno de los más destacados cultivadores de la Filosofía, entre los numerosos pensadores que tuvo la fortuna de albergar Barcelona en los señeros e inolvidables días del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, es el Rvdo. P. Misionero del Corazón de María, Dr. Augusto Andrés Ortega, Profesor de la Universidad Pontificia Salmantina, que en su infatigable actividad, de publicista y conferenciante, está llevando por todas partes el aliento vivificador de aquellas aulas.

Empezando a ser problema en los medios académicos y universitarios —para nosotros ya lo era hace mucho tiempo— la formación del futuro filósofo, la adecuada formación de la mente destinada a la especulación científica y no al ordenado almacenaje de conocimientos de segunda mano, servidos y asimilados muchas veces con el espíritu erudito del comentarista comentador de comentarios, hemos creído conveniente dirigirnos a tan competente autoridad eclesiástica en estas cuestiones, y he aquí el resultado de nuestra entrevista:

—Para empezar, ¿podría indicarme, en líneas generales, cómo funciona la Facultad de Filosofía en la Universidad Pontificia?

—Creo que, tal como funcionan hoy las Facultades de Filosofía en las Universidades del Estado, se diferencian bien poco en cuanto a asignaturas, etc. de nuestra Facultad en la Universidad Pontificia, como no sea en algunos detalles secundarios. Me refiero, claro es, a los años especiales de Filosofía y en el curso ordinario de nuestra Facultad. Es posible que a la Historia de la Filosofía se la dé entre nosotros menos importancia, y que el método de la enseñanza misma sea también entre nosotros menos *histórico* y más *dogmático*.

—¿Quiénes forman el profesorado?

—El profesorado en nuestra Universidad está formado por religiosos de diversas órdenes y congregaciones, por sacerdotes del clero secular y por seglares, algunos de ellos catedráticos en las Universidades del Estado.

—¿Y los alumnos?

—Los alumnos son tanto del clero secular como del regular. Hay también un número muy estimable de estudiantes seculares que no pretenden ser sacerdotes sino sólo adquirir los grados académicos.

—¿Qué títulos otorga la Universidad Pontificia?

—La Facultad confiere grados académicos (Licenciado, Doctor) con validez universal dentro de la Iglesia, reconocida, además, por algunos Estados civiles, razón por la cual vienen a estudiar algunos extranjeros seculares.

—¿Se sigue una tónica general, dentro de determinada escuela filosófica?

—En nuestra Universidad hay una gran libertad de opinión, dentro, como es natural, de la ortodoxia católica. A nadie se obliga a atenerse a una escuela determinada, aunque, en general, predomine la tendencia tomista. Cada profesor —dentro de las normas pontificias, tan amplias— puede exponer con toda holgura espiritual su propio pensamiento.

—Esto dice mucho en pro de las instituciones eclesiásticas docentes y es ejemplo y lección para no pocas instituciones seculares; pero nos interesaría saber si el carácter general de sus enseñanzas es más bien el de una visión de conjunto o el de una, previamente marcada, especialidad.

—Ya indiqué antes que intentamos dar enseñanza «formativa» más bien que «informativa», aunque ésta no se desatienda.

—¿Y respecto al orden en el estudio de las partes de la Filosofía, atendiendo a su carácter normativo, especulativo o práctico?

—Entiendo que la Filosofía es un saber y no un hacer. Es «teoría». En cuanto al orden en el estudio de las diversas partes de la Filosofía, aunque el tema es interesante, no puedo detenerme ahora a exponer acerca de ello mi opinión.

—¿Qué cree más conveniente al estudiante o al interesado por la Filosofía: el dibujar una panorámica previa de todos los sistemas para luego escoger uno, según su peculiar idiosincracia, o el entrar de lleno en el estudio de un sistema determinado con absoluto desprecio de los demás?

—Creo que a los que empiezan a estudiar Filosofía se les debe enseñar con toda lealtad, con generosidad, sin estrecheces espirituales, «una» filosofía. Y sobre todo se les debe enseñar a «filosofar». Un profesor no puede ser un agnóstico.

—Hemos observado que una mayoría de intelectuales, curándose en salud, se apresuran a declarar que en el fondo son tomistas convencidos, aunque sea luego el suyo un tomismo muy particular; dan la sensación de que al figurar como católicos no les está permitido otro sistema filosófico que el tomismo; ¿podría indicarme su posición a este respecto?

—El tomismo, aunque tenga las máximas garantías, no es el único sistema filosófico admitido para expresar las verdades de la revelación. De hecho, dentro de la Escolástica, hay diversos sistemas filosóficos y teológicos autorizados por la Iglesia. En cuanto a los católicos, ninguna obligación expresa tienen de ser tomistas, ni siquiera escolásticos. La Encíclica «*Humani generis*» se expresa en este sentido con una enorme amplitud. Claro que un filósofo católico debería ser extremadamente cauto, para no poner en peligro la ortodoxia de su fe. La filosofía escolástica es una filosofía que se ha ido laborando a través de siglos por multitud de hombres, muchos de ellos geniales, y con vistas, sobre todo, a hacerla instrumento apto de expresión de las verdades reveladas.

—Tenemos noticia del éxito alcanzado por su comunicación al Congreso Eucarístico.

—Mi intervención en el Congreso fué debida a una invitación de la Junta organizadora del mismo.

—Para no fatigarle más, permítame una última pregunta: Hemos oído hablar de los Cursos Superiores y Especiales de Filosofía organizados por esa Universidad; ¿podría indicarme en qué consisten?

—Se lo diré como indica el programa: La finalidad de estos Cursos Superiores es intensificar y unificar el estudio completo ya supuesto de toda la Filosofía, acoplando las diversas partes y problemas de cada una de sus ramas en visión de conjunto y en sus líneas generales. En los Cursos especiales monográficos se atiende al aspecto existencial de los problemas estudiados en los cursos superiores; o sea, al planteamiento y soluciones contemporáneas de dichos problemas. Estos cursos suelen darlos personas especializadas, no pocas ajenas a nuestra Universidad, incluso extranjeras.

Y después de agradecerle cordialmente la paternal amabilidad con que ha recibido y contestado nuestras preguntas, nos despedimos con la satisfacción de que sea precisamente un religioso quien nos muestre el camino opuesto a tantos filósofos de invernadero, que enredados en el denso follaje de sus uniformes especulaciones no ven más allá de la hojarasca lograda con unos cuantos pares de conceptos, y tiemblan ante la rotura de un cristal.

M. DE GUZMAN.